

F 1231

.5  
C 3  
V. 6



FONDO HISTORICO  
RICARDO COVARRUBIAS

156853

DESDE 1800 HASTA LA EPOCA PRESENTE

ESCRITA POR

Familia del Castillo Negro

PRIMERA EDICION

TOMO VI

MEXICO

IMPRESION DE L. CASTILLO

1881

les Villagran, que mucho tiempo hostilizaron con ventaj  
al gobierno virreinal en Huichapam y Zimapan y de cuyas  
operaciones he dado ya conocimiento al lector, quedando  
solo por referir la derrota y muerte de estos.

2. Desoso el virrey Calleja de extirminar a los Villagran,  
que constantemente asediaban a las fuerzas realistas y te-  
nian en completa incomunicacion a Mexico con el interior,  
le ordenó al teniente coronel D. Pedro Monsalve, quien  
ya otras veces habia atacado a D. José María Villagran,  
(conocido con el nombre del Chito Villagran) aunque sin  
haber obtenido ningun resultado, que se dirigiese a las pro-  
vincias de Huichapam, con el fin de destruir a los patrones que  
tenia a sus órdenes, y con las fuerzas que se encontraban  
en San Juan del Rio, y en San Luis Potosi.

### CAPITULO I.

#### GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

#### SUMARIO.

1. Advertencia.—2. El Virrey.—3. El teniente coronel D. Pedro Monsalve. Sus operaciones.—4. D. José María Villagran.—5. Ataque a la plaza. Prision de Villagran.—6. Partes.—7. Saqueo y fusilamientos.—8. Muerte de D. José María Villagran.—9. El coronel Ordoñez.—10. Marcha a Zimapan.—11. Entran los realistas a Zimapan. Derrota de D. Julian Villagran.—12. Defecciones.—13. Aprension de Villagran. Es fusilado.—13. El general Rayon.—14. El cerro del Gallo.—15. El brigadier Bustamante. Ataca el cerro del Gallo.—16. Se retira Rayon. Botin. Partes.—17. Di-versos sucesos en otras provincias.—Observaciones.

1. Preciso se hace antes de dar principio a la narracion de los sucesos que tuvieron lugar en el año de 1814, terminar los pertenecientes al año anterior, haciendo un resumen de todas las operaciones ocurridas en las provincias. Uno de los acontecimientos mas notables que tuvieron lugar en este año (1813.) fué la derrota y muerte de los je-

fes Villagran, que mucho tiempo hostilizaron con ventaja al gobierno vireinal en Huichapam y Zimapam y de cuyas operaciones he dado ya conocimiento al lector, quedando solo por referir la derrota y muerte de estos.

2. Deseoso el virey Calleja de exterminar á los Villagran, que constantemente asediaban á las fuerzas realistas y tenían en completa incomunicacion á México con el interior, le ordenó al teniente coronel D. Pedro Monsalve, quien ya otras veces habia atacado á D. José María Villagran, (conocido con el nombre del Chito Villagran) aunque sin haber obtenido ninguna ventaja, emprendiese nuevas operaciones sobre Huichapam, con el batallon de Lobera que tenia á sus órdenes, y con las fuerzas que se encontraban en San Juan del Rio, con la caballería de San Luis Potosí que mandaba D. Anastacio Bustamante, la seccion de Ixmiquilpan á las órdenes de Casasola, y los patriotas de Tlahuililpan, Tula y otros varios pueblos y haciendas, habiéndose situado con anticipacion D. Manuel Fernandez Bocanegra, con fuerzas de Toliman, en puntos que impidiesen á Villagran el introducirse en la Sierra.

3. Formado el plan de ataque, Monsalve se presentó á la vista de Huichapam el 3 de Mayo, ordenando á la caballería circumbalase á la ciudad y tomando todas aquellas medidas convenientes, á fin de evitar que pudiesen fugarse los sitiados. La poblacion, se hallaba defendida por trincheras ó fortines, colocados en las bocacalles y además al S. O. de la poblacion, Villagran habia hecho construir un fortin ó baluarte, que tenia de elevacion diez varas y con un frente de diez y seis varas por cada costado, y dotado con cuatro piezas de artillería y en los parapetos de las calles, hasta diez y siete cañones de varios calibres.

4. El comandante Villagran que supo por sus espías

la aproximacion del enemigo, con la mayor actividad, cubrió todos los puntos que estaban fortificados, con la dotacion de fuerza necesaria para su defensa, atendiendo él personalmente con su reserva á aquellos puntos que pudiesen ser atacados con mas facilidad por los realistas y colocó en las azoteas de las casas centrales de la poblacion, fuerzas armadas que ayudasen á sostener los puntos avanzados de fortificacion. Respecto del número de hombres que tenia Villagran, no hay un dato cierto, haciéndolos subir hasta dos mil hombres, siendo poco mas ó menos igual el número de los realistas.

5. Circumbalada la poblacion por las fuerzas realistas y colocadas estas convenientemente, su comandante, el teniente D. Pedro Monsalve dió la orden para que se rompiesen los fuegos. Defendida la plaza por fortines y cortaduras y tomadas sus principales alturas, no era posible que los realistas la pudiesen atacar, sino con grandes pérdidas y corriendo el peligro de ser derrotados, así es que se acordó por Monsalve, que sus fuerzas se introdujesen á la plaza oradando las manzanas inmediatas á ella y mientras que esta operacion se realizaba, llamasen la atencion de los independientes con ataques falsos. Bien pronto este nuevo plan de ataque, comenzó á dar sus resultados, los realistas iban apareciendo poco á poco y aproximándose á la plaza, cubiertos por las manzanas de casas que iban ocupando. Villagran, no obstante los esfuerzos que hizo para impedir aquella invasion, viendo que los realistas se presentaban por todas partes, violentamente se reconcentró á la iglesia y puntos inmediatos, allí siguió batiéndose hasta cerca de las cinco de la tarde, en que comenzaron á rendirse viéndose perdidos; sin embargo Villagran siguió defendiéndose, hasta que ya no siéndole posible seguir lu-

chando, montado en un buen caballo que tenía, logró salir de la plaza y emprendió la retirada á todo escape, por el camino del Calvario, en cuyo punto se hallaba el comandante de patriotas de la hacienda del Siervo, D. Miguel Truchuelo, con una fuerza, quien personalmente aprendió á Villagran, de quien se dice que para libertarse y entretener á sus enemigos, iba arrojándoles monedas de oro.

Los partés referentes á esta accion á continuacion los inserto.

—

Excelentísimo Señor.

6. Como expuse á V. E., en mi oficio de 4 del corriente, quedaron en mi poder cuatrocientos prisioneros, entre ellos porcion de cabecillas. La mortandad del enemigo entre los que perecieron al emprender su fuga y los que quedaron en sus parapetos, asciende á doscientos ochenta y siete. He puesto en libertad despues de una severa reprehension á mas de trescientos de los que se hallaban en seguro, confiando en el magnánimo corazon de V. E., y en su piadosa instruccion, por conceptuarlos menos culpados y que han sido arrancados de sus hogares con violencia.

De las armas cogidas á los rebeldes, es imposible poder dar el número positivo, pues como era mucha la tropa y patriotas que carecian de ellas, solo he podido recojer sobrantes sesenta y dos de fuego y de artillería, y municiones las que expresa la adjunta nota.

Para que V. E., pueda adquirir el mas exacto pormenor de esta accion, incluyo los partes originales de los comandantes de division.

Cada vez admiro mas la intrepidez de los comandantes oficiales y tropa que tengo el honor de mandar, por lo que los considero dignos de la distincion de V. E., como igualmente al alférez agregado á dragones de San Luis D. Higinio Mozo, reservándome el recomendar muy particularmente, á mis ayudantes de campo el alférez de Moncada D. Luis Careaga y el teniente de dragones de San Luis, D. José Cortina, quienes despreciando los fuegos del enemigo, comunicaron mis órdenes con la mayor exactitud y serenidad.

Dios guarde á V. E., muchos años. Huichapam Mayo 8 de 1813.—A las once y media de la noche. Excmo. Sr. Pedro Monsalve.—Excmo. Sr. Virey D. Félix María Calleja.

En cumplimiento á la orden de V. del día tres á las once de la mañana, me dirijí con la compañía de mi cargo, sesenta infantes de Nueva España, cien dragones de San Luis y doscientos de patriotas de Tlahuililpa, á reconocer el punto mas ventajoso y atacar esta villa, nombrando para el efecto tres cortas guerrillas, para reconocer los fuegos del enemigo á las órdenes de los tenientes D. Francisco Plaza, D. José Bilaboa y D. José Torres, los dos primeros de dicha mi compañía y el último de la de Nueva España, lo que habiendo efectuado y emprendido por éstos y el todo de mi division un vigoroso fuego, los enemigos abandonaron sus primeros parapetos de azotéas, refugiándose á otros mas interiores que dominaban á aquellos, lo que observado se condujeron las dos primeras guerrillas y parte de los dragones de San Luis, con su capitan D. Anastacio Bus-

tamante, introduciéndose por las paredes, asaltando unas y rompiendo otras, hasta hacer comunicables por el interior, porción de casas y sosteniendo al resto de la infantería y dichos dragones las dos piezas de artillería de la division de San Juan del Rio, que abocadas á las baterías de los enemigos les hacian el mas vivo fuego, hasta colocar dichas guerrillas, en las casas contiguas á la plaza, lo que observado por mi y habiendo llegado en aquel interin la infantería de Ixmiquilpan, al cargo del comandante D. Rafael Casasola, dirijí en virtud de orden de V. los referidos patriotas de Tlahuilipa, al cargo de su capitan D. Vicente Fernandez á que se aproximásen al fuerte, extramuros de esta, el que ya habia cesado, menospreciando el fuego que sufríamos de la Iglesia y parapetos inmediatos, é introduciéndonos con las guerrillas en dicha plaza, replegándose en lo interior de la iglesia los rebeldes y haciéndoles ceder sus fuegos al anochecer de aquel dia.

No cumpliría con mi deber, sino hiciera á V. el mayor elogio de los citados oficiales, de los demás de la division de Ixmiquilpan, cuyos nombres ignoro, é igualmente del capitan D. Tomás Carmona y subtenientes D. Francisco Iriarte, D. José Gonzalez, el graduado, D. Antonio Torres Cano, D. Juan Farfan, sargento primero Bernardo Gonzalez y segundo Juan Fernandez, los cuatro primeros dragones de San Luis y los restantes de mi referida compañía y las demás tropas que V. puso á mi cargo, pues todas á porfía disfrutaban la gloria de ser los primeros, que se presentaban al frente del fuego enemigo, haciendo el servicio de infantería todos las referidos dragones de San Luis siendo acredores por estos hechos, á que se atribuya la mayor parte de la victoria, á la seccion de mi cargo.

Dios guarde á V. muchos años.—Huichapan 4 de Ma-

yo de 1813.—*José Barradas*.—Sr. Comandante general D. Pedro Monsalve.

«A consecuencia de la orden de V. para que le manifestase en lo que contribuyó la tropa de mi mando al feliz éxito de la reconquista de este pueblo, solo expondré:

Que reunido con mi division el capitan de granaderos de Lobera D. José Barradas, que atacaba los parapetos de la parte del Sur: dividida mi artillería é infantería en dos trozos, el primero á mi cargo con los subtenientes D. José García Marin y D. Casimiro López y el segundo á las órdenes del capitan de cazadores del fije de México, D. José María Blanco y subteniente D. Manuel Argumosa, operamos á las órdenes del expresado Barradas á cuyo parte me refiero.

Al subteniente de dragones de Querétaro D. José María Dominguez, lo destiné con cuarenta caballos, para que se reuniese con el capitan D. Pedro Sierra, que ocupaba la parte del Sur y Oeste, dejando el resto con la escolta de cargas al mando del alferz del mismo cuerpo D. Joaquin del Olmo.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Huichapan, Mayo 6 de 1813.—*Rafael Casasola*.—Sr. Teniente coronel D. Pedro Monsalve, comandante de las armas de Huichapan.

Inmediatamente que el capitan de dragones de San Luis, D. Anastacio Bustamante, llegó al pueblo de San Juan del Rio, la noche del 27 de Abril último y me insinuó verbalmente la superior orden del Excelentísimo Sr. Virey para

que auxiliáse á V. con las fuerzas posibles de aquella guarnicion, para verificar el ataque combinado de este pueblo, dispuse mi salida el dia primero del corriente, con cien hombres de infantería de Celaya y urbanos, treinta dragones de estos últimos y dos cañones. En efecto, la ejecuté el dia señalado, agregando los cincuenta dragones de San Luis, al mando de D. Anastacio Bustamante, cuarenta y cuatro indios zapadores, con sus útiles y los víveres correspondientes para ocho dias; reuniéndose en el pueblo de Tequixquiapan, el capitán de Sierra Gorda D. Pedro Sierra con sesenta hombres de su cuerpo y cuarenta patriotas de San Juan del Rio, del Siervo y Tequisquiapan.

En virtud de la combinacion de V. y señalamiento del punto de reunion, me aproximé á este pueblo por el norte de él á tiro de cañon, al amanecer del dia 3 y como á las once y media del dia que compareció V. en mi campo y me dió la órden de empezar el ataque por el poniente del pueblo, repartí la mitad de la infantería con cada cañon que dirigía el teniente urbano de artillería D. Antonio Baldivia, y la caballería rodeó el pueblo por el norte y oriente, para cubrir las salidas y llamar la atencion. Consecutivamente se empeñó el ataque de fusil y cañon por los callejones, derribando sucesivamente los parapetos altos y bajos, que abanzaban en lo principal de la poblacion, batiendo igualmente al baluarte de dos cañones que los enemigos tenian fuera del pueblo con su camino cubierto, hasta hacerle callar los fuegos. Vencidos estos obstáculos á pesar de la resistencia que en cada punto se encontraba, se unió toda la infantería y cañones con los de Lobera y Nueva España, hasta colocarse á tiro de metralla de las calles principales y parapetos que miran al norte, donde duró el fuego obstinado de una y otra parte mas de hora y media, sin

poder romper los parapetos ni desalojar á los enemigos. En consecuencia, se tomó la determinacion con ayuda de los indios zapadores de San Juan y Tula, de romper las paredes contiguas al parapeto, lo que se verificó por el incansante trabajo de los oficiales de Lobera y tropa de todos los cuerpos que se arrojaron intrepidamente hasta tomar las alturas de las casas y meterse en la plaza detrás de la canalla, que se refugió en las iglesias y siguió defendiéndose hasta las cinco de la tarde, hora en que empezaron á rendirse.

No puedo menos de elogiar el valor y constancia de la oficialidad y tropa de los que se unieron por aquellos dos puntos, y me hallo en la obligacion de recomendarlos, pero particularmente al sargento graduado de oficial de infantería de Celaya, que salió contuso gravemente, al distinguido del mismo cuerpo D. Juan de Dios Marquez, que despues de herido en una mano, persiguió á los rebeldes logrando matar á algunos y al soldado del mismo cuerpo José Arriola, cabo de uno de los cañones, por su serenidad á pesar del fuego que sufría en medio del callejon y su acierto en las punterias. Tambien son dignos de consideracion, los padres del artillero de San Juan del Rio, Pedro Caraneo, que murió en la accion, y los soldados de Celaya Vicente Arciniega y Manuel García, que por su intrepidez salieron heridos gravemente.

Igualmente, debo recomendar á los oficiales y tropa de caballería de mi division, que rodearon la parte del pueblo, no dejando escapar ningun rebelde, y lográndose la aprension del cabecilla Villagran, por el comandante de patriotas del Siervo, D. Miguel Truchuelo y otros compañeros, al escape por el camino del Calvario, y tambien al cabecilla Villanueva, nombrado sargento mayor de la plaza.

Todo lo que pongo en noticia de Vd., para que tenga la bondad de elevarlo al superior conocimiento del Excmo. Sr. Virey.

Dios guarde á V. E. muchos años. Huichapam 6 de Mayo de 1813.—José de Torres y del Campo. Sr. Teniente coronel D. Pedro Monsalve, comandante en jefe de esta seccion.

7. Capturado el jefe y hechos los realistas de la plaza de Huichapam, sus fuerzas cometieron toda clase de desórdenes, la poblacion fué entregada al saqueo, y la sangre corrió abundantemente, diezmado á los prisioneros, quedando sus habitantes en peor condicion aun, que la que guardaban bajo la despótica dominacion de Villagran, haciéndose odiar los vencedores por aquellos habitantes, mas aún que los vencidos.

8. La prision de Villagran sugirió á Monsalve (ó tal vez fué acuerdo del virey) el proponer al prisionero, que escribiese á su padre D. Julian, que se hallaba en Zimapam, diciéndole que si entregaba aquella plaza á los realistas, los dos salvarian la vida. Villagran escribió por medio de su tío á su padre, haciéndole proposicion, pero este se negó enérgicamente contestándole que muriese con dignidad. En efecto, Villagran fué pasado por las armas en Huichapam el 14 de Mayo, habiendo quedado en aquella plaza una fuerza de guarnicion, al mando del mayor de Nueva España D. Domingo Claverino.

9. El coronel Ordoñez que en esos momentos volvía de la capital, de conducir un convoy de Guanajuato y sabedor de la muerte de D. José María, pensó en atacar á D. Julian, que se hallaba como ya se ha dicho en Zimapam. Mucho tiempo hacia que esta poblacion y sus anexas se hallaban dominadas por el *Viejo Villagran*, (y le ecclian

así para distinguirlo del hijo.) Dueños de la mayor parte de las propiedades de aquellos habitantes, habiase hecho de cuantiosos recursos, tanto de boca como de guerra. Odiado por su muchos abusos, y siéndole la poblacion hostil, porque casi todos eran adictos á la causa realista, debido á la influencia de D. Celedonio Salgado, cura de Jacala, que personalmente habia dirigido la defensa de la plaza, habia logrado permanecer en aquel punto, gracias á su despótica administracion.

10. El 30 de Mayo salió Ordoñez de Huichapam, con todas sus fuerzas y se dirigió á Zimapam, con objeto de atacar á Villagran. Este, habia hecho fortificar la parte superior de lo profunda barranca en donde se encuentra el rio de los Aljibes, así es que Ordoñez para salvar aquel obstáculo, ordenó á su segundo Monsalve, que con la compañía de cazadores de Tres Villas, dos de granaderos de Nueva España y Lobera, algunos dragones de San Luis y Querétaro, y un cañon de á cuatro, atacase aquella poblacion. Hecha la operacion por los realistas con toda exactitud, los independientes alarmados con el arrojado de sus enemigos, solo unos cuantos tiros de cañon hicieron y rodando las piezas á la barranca, abandonaron aquel punto retirándose. Monsalve siguió en su persecucion, pero en su marcha recibió aviso de los habitantes de Zimapam, en que le decian podia entrar en aquella poblacion por haberla abandonado Villagran. Monsalve en efecto se dirigió á ella, seguido de Ordoñez, habiendo sido recibidos ambos con grandes demostraciones de júbilo. En una manifestacion que dirigieron al virey los principales vecinos del lugar, le decian que Villagran al evacuar la poblacion, habia dado orden de incendiarla y de pasarlos á cuchillo, orden que se dice no se efectuó, por la oportuna llegada de Monsalve.